



REVISTA BOLETÍN REDIFE: 9 (9) SEPTIEMBRE 2020 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 28 DE OCTUBRE DE 2019 - ACEPTADO EL 29 DE ENERO DE 2020

COMPRESIONES SOBRE CULTURA POLÍTICA Y SU RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN PROFESORES UNIVERSITARIOS: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE UNA INSTITUCIÓN PÚBLICA Y UNA PRIVADA¹

UNDERSTANDINGS ON POLITICAL CULTURE AND ITS RELATIONSHIP WITH PEDAGOGICAL PRACTICES IN UNIVERSITY PROFESSORS: A COMPARATIVE STUDY BETWEEN A PUBLIC AND A PRIVATE INSTITUTION

Juan José Burgos Acosta²

Docente Investigador Universidad la Gran Colombia

Correo: juan.burgos@ugc.edu.co

Bogotá Colombia

¹ Este artículo presenta resultados de un proyecto de investigación interinstitucional que se desarrolló durante un año y fue financiado por la universidad la Gran Colombia.

² Posdoctorado en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad. Doctor en Educación. Magister en Educación. Magister en Estudios Políticos. Licenciado en Filosofía. Licenciado en Teología. Clasificado como investigador Asociado por Colciencias. Grupo de Investigación Educación y Pedagogía de la Universidad la Gran Colombia. orcid.org/0000-0002-6066-0903

RESUMEN

Históricamente las universidades se han constituido en referentes de formación, creación y consulta de conocimientos y prácticas interdisciplinarias que se despliegan en la figura del profesor y todo su acumulado de experiencia



pedagógica y conocimiento. No obstante, el desarrollo de su oficio se encuentra inmerso en distintos contextos problemáticos y conflictivos que han conducido al profesor como sujeto social a posicionar discursos que revelan de manera explícita o tácita una forma de cultura política que se expresa en un determinado campo, ya sea social, educativo o cultural, la cual está sujeta a sus intereses, principios y motivaciones. Mediante metodología con enfoque cualitativo en la cual se aplicaron entrevistas a profundidad en profesores de universidad pública y privada, se encontró que las narrativas coinciden en comprender la cultura política como la forma de organización y administración del estado con la categoría *poder* como parte de campos de lucha. Igualmente articulan la cultura política en sus prácticas pedagógicas de acuerdo con su campo disciplinar; no obstante, los profesores del sector público manifiestan una comprensión desde el discurso crítico, pero también desde la acción porque articulan sus posturas con movimientos sociales de resistencia; lo que no ocurre con los privados, cuyas comprensiones tienden a ser solo de discurso, sin acciones que los comprometan en procesos de resistencia civil.

PALABRAS CLAVE: Cultura Política, Sujeto, Práctica Pedagógica.

ABSTRACT

Historically, universities have become benchmarks for training, creation and exchange of interdisciplinary knowledge and practices that coalesce and are deployed in the figure of the teacher and all his accumulated pedagogical experience and knowledge. However, the development of his profession is situated in different problematic and conflicting contexts that have led the teacher, as a social subject, to put out a discourse that explicitly or tacitly reveals a form of political culture that is commonly expressed in a certain field. That expression, either social, educational or cultural, is subject

to their interests, principles and motivations. Using a qualitative approach in which in-depth interviews were applied to teachers of public and private universities, it was found that narratives agree in understanding the political culture as the form of organization and administration of the State, with power as a category throughout different areas of struggle. They also articulate political culture in their pedagogical practices according to their disciplinary field; nonetheless, public sector teachers show an understanding from critical discourse, but also from action because they articulate their positions with social movements of resistance. That does not show in the private education professionals, whose understanding tend to be only of the discourse without any involvement in direct action or civil resistance processes.

KEY WORDS: Political culture, Subject, Pedagogical practice

INTRODUCCIÓN

Ya desde los años 70s del siglo pasado, las distintas corrientes de la pedagogía crítica, inspiradas en la escuela de Frankfurt, comenzaron a dar el debate sobre las relaciones entre la política y la educación y junto a ello, el papel del profesor, como sujeto político y social, orientador de procesos de formación de la conciencia crítica a través de prácticas pedagógicas que devinieran en transformaciones sociales del entorno y de esa manera fortalecer y/o crear movimientos sociales que lograron hacer manifiesto un vínculo evidente entre educación y política, que antes había estado invisibilizado, especialmente en el ámbito universitario. De esa manera muchos de los esfuerzos de un sector de los sistemas educativos, especialmente en América Latina y Colombia, se encaminaron no solo a llenar ese vacío, sino a crear movimientos de distintas características que permitieran llevar a la práctica, discursos y teorías del cambio social; ciertamente, al principio con una



influencia importante de las distintas escuelas marxistas, y de las experiencias logradas por países como Cuba en el año 1959, cuya reforma educativa fue radical y que hasta hoy en día sigue siendo un referente, como lo muestran algunos estudios (Carnoy,2010), y también los escritos y las prácticas pedagógicas de Paulo Freire, entre otros.

Ese puente entre educación y la realidad social con todas sus paradojas y lucha de fuerzas, es lo que poco a poco delineó la práctica de cultura política articulada al orden social, económico y cultural que a la postre configura poco a poco al mismo tiempo conceptos como sujeto político y social en la construcción de lo público. En ese sentido las prácticas pedagógicas concebidas en ese escenario también replantearon el papel del profesor y de los estudiantes, e incluso se hizo extensivo a las comunidades educativas, en términos de reconocerse como parte de los movimientos sociales necesarios para lograr transformaciones; hoy a través del diálogo, la democratización y la resistencia civil, como dispositivos de de presión. Ahora bien, si se considera que los mecanismos de lucha han venido sufriendo cambios importantes que han penetrado la formación en las universidades, sobre todo desde los albores del tercer milenio, se construyó la siguiente pregunta que orientó el estudio: ¿Cómo comprenden la cultura política y su relación con las prácticas pedagógicas los profesores de una universidad pública y una privada de la ciudad de Bogotá? Para responderla se propusieron los siguientes objetivos: Conocer las concepciones que portan los profesores sobre el concepto de la política, establecer cómo articulan los profesores el concepto de cultura política en sus prácticas pedagógica e Identificar cómo conciben los profesores el significado de lo público desde el discurso y la acción.

ANTECEDENTES Y APROXIMACIONES TEÓRICAS

Para algunos autores, en América Latina, la herencia colonial católica ha marcado una ruta llena de contradicciones que dieron paso a toda suerte de resistencias que devinieron en transformaciones en algunos países, que con frecuencia han venido generado toda suerte de crisis, que si bien dieron paso a la creación de movimientos sociales y con ello a una cultura política con arraigo identitario en algunos sectores, no ha sido suficiente para superar los grandes problemas que agobian a la región, antes por el contrario, la situación política de la mayoría de países es cada vez más compleja, dado que al lado de la crisis de gobernabilidad, se asocia la desigualdad social la injusticia, la violación a los derechos fundamentales y, especialmente, la corrupción que campea como una cultura consuetudinaria que llegó desde hace años, y al parecer, para quedarse por mucho tiempo.

Varios estudios consideran que en Latinoamérica la cultura política fue influenciada por las concepciones marxistas como una de las expresiones de la modernidad, que se han alternado con miradas norteamericanas y europeas de la democracia, no obstante por el afán de generar una cultura propia y legitimar el derecho a construir la propia historia de cada país, han surgido nuevos caudillismos y populismos tanto de derecha como de izquierda, cuyos intentos por lograr transformaciones han sido un fracaso, y antes bien, han ahondado la crisis originando más brechas sociales nunca antes vistas.

A pesar de lo anterior, la mayoría de los estudios consultados coinciden en resaltar cambios significativos, como, por ejemplo, reformas constitucionales que han abierto más posibilidades de inclusión a grupos tradicionalmente marginados de la participación en la toma de decisiones, la generación de



movimientos de resistencia que han logrado la emergencia de nuevas leyes para proteger a los sectores más vulnerables, la participación y el reconocimiento de la mujer como sujeto político y social y el papel de las redes sociales en la construcción de una cultura política de ciudadanos más y mejor informados

En el caso de Colombia, para algunos expertos, es uno de los países más estudiados en cuestiones sobre cultura política, dada la complejidad de violencias a las que ha estado sometido a lo largo de más de medio siglo, lo que ha despertado el interés de muchos sectores por enfocar los estudios, especialmente desde el conflicto que ha caracterizado al país. La mayoría de los estudios e investigaciones han ido de la mano con los aportes e inspiraciones que ha ofrecido los principios de la pedagogía crítica. Los movimientos sociales desde décadas anteriores se han convertido en un nicho para que los investigadores realicen trabajos sobre el comportamiento político de los actores involucrados; y, aunado a ello, los mismas problemáticas y conflictos territoriales que asumen trabajos desde el papel del sujeto maestro, sujeto estudiante, sujeto ecológico y sujeto víctima, entre otras tantas líneas de investigación que han configurado un concepto de cultura política que va más allá de la simple participación electoral.

Cultura política: Más allá de fundamentar este estudio desde un análisis cuantitativo del comportamiento político en amplios grupos de población, como lo hicieron en su momento los norteamericanos Almond y Verba entre los años 60 y 70 del siglo XX, se encuentran una serie de aspectos representativos que resultaron de los numerosos estudios comparados que se han venido realizando y que, entre otros, han permitido delinear algunas acepciones que se ajustan a las intencionalidades de este trabajo, y que se entroncan con los desarrollos sobre la cultura, sujeto y lo político como campo de acción.

En ese orden de ideas, Herrera et al (2005) abordan las aproximaciones al concepto de cultura política en principio desde dos enfoques que agrupan en dos grandes tendencias. La primera gira en torno a los individuos, dentro de una concepción de cultura ligada con normas, valores y actitudes individuales que deviene en el uso de mediciones. No es ese el fundamento que aquí se pretende tomar como perspectiva de análisis. En cambio, la segunda tendencia que proponen los autores, sí se ajusta en razón a que la cultura política se manifiesta en las representaciones colectivas dentro de redes o tramas de significados culturales y al mismo tiempo la práctica de lo político situada más allá de lo institucional representado en los poderes hegemónicos. De ahí que es preciso afirmar, entonces que para estos autores la cultura política “es el conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido, a las relaciones de poder, a las modalidades de participación de los sujetos y grupos sociales, a las jerarquías que se establecen entre ellos y las confrontaciones que tienen lugar en los diferentes momentos históricos” (Herrera et al 2006, p. 34). Esta mirada permita abrir espacios de análisis en torno a las distintas culturas políticas que emergen en cada momento histórico, sus resistencias, confrontaciones y convergencias relacionadas con las transformaciones sociales, políticas y económicas.

Una articulación interesante que proponen los autores es aquella relacionada precisamente con la educación, pues la cultura política se manifiesta en distintos escenarios; y, el sistema educativo es uno de ellos, en donde se ha reproducido tradicionalmente los aparatos ideológicos del estado, pero al mismo tiempo ha sido el campo del ejercicio de lo político donde los individuos construyen y configuran relaciones de contrapoder para tejer nuevas identidades, nuevos aprendizajes y, en última nuevas ciudadanía que redunden en el



fortalecimiento de una experiencia democrática fruto del consenso de todos y no simplemente de una representación manipuladas por dispositivos de poder. De esta manera se pone en juego, el papel del sujeto que se forma en términos cognitivos, afectivos y de circulación y legitimación de saberes para establecer puentes de reflexión entre pedagogía, cultura política y sociedad.

No obstante, al lado de las consideraciones anteriores, existen otros aspectos que no pueden quedar de lado para analizar los fenómenos relacionados con la cultura política; Bokser (2017), piensa que es importante tener en cuenta el hecho de que ésta no solo tiene que ver con los ideales políticos de los distintos grupos sociales, sino también con la función que cumplen los gobiernos de turno y por extensión la manera como están diseñados los sistemas políticos. Así, se hace indispensable dentro del estudio de la cultura política analizar el comportamiento político de los ciudadanos, la influencia de la publicidad y las motivaciones que producen otra serie de factores externos. Es menester reconocer en el panorama en los tiempos actuales, como parte de la cultura política, las estrategias oportunistas que esconden siempre ideologías diversas que en fondo hacen parte de patrones de dominación, impulsadas por líderes populistas o partidos que se instalan, creando imaginarios en la ciudadanía que, al promover, por ejemplo, cambios en las constituciones que no generan transformaciones radicales del sistema político, dado que no afectan el orden social y económico. En razón a esas características que se imponen en la configuración de las prácticas políticas culturales, es fundamental comprender la cultura política como un proceso dinámico, no lineal, con múltiples complejidades que pasan por los ciudadanos de a pie hasta las instituciones, los partidos y la historia de cada contexto, gracias al alcance provocado por las redes sociales, lo que permite la emergencia de distintos

discursos políticos que de manera frecuente entran en confrontación. En ese sentido, por lo menos en el siglo XXI para el caso de América Latina es oportuno “comprender los vínculos entre la prensa y los líderes políticos populistas, considerando al Twitter como una moderna ágora de deliberación y confrontación de ideas y opiniones en la nueva plaza pública virtual, sin duda alguna contribuye a entender la actividad política como proceso vivo y delinear lo que las personas coproducen colectivamente” (Bokser, 2017, p.16). En esa línea de fundamentación, se puede afirmar que en la última década del tercer milenio los movimientos sociales, tanto en Europa como en América Latina, se han venido fortaleciendo gracias al uso de las redes sociales que se han constituido en una alternativa poderosa que resignificó notablemente la cultura política donde los ciudadanos, no solamente se han convocado en gran volumen, sino que han logrado transformaciones importantes donde se vinculan de manera sistémica lo educativo con lo social, político, cultural y ecológico, entre otros aspectos.

En Colombia, un país históricamente marcado por diversas violencias y guerras recicladas (Ronderos, 2014), se ha venido dando un fenómeno de alta participación política, especialmente en la población juvenil, como lo señala Cárdenas (2017): “los distintos acontecimientos políticos, como el proceso de paz, la polarización política que este trajo consigo y la ampliación de la agenda pública hacia los asuntos de género, sexualidad, medio ambiente y derechos de los animales, entre otros, han generado una mayor participación, sobre todo de sectores juveniles en los asuntos públicos del país” (Cárdenas 2017, p. 59). El autor considera que precisamente uno de esos escenarios donde más se ha manifestado dicha participación, ha sido en el sector educativo que han provocado sendos paros convocados por medios no convencionales, sino por las redes sociales, como el que se originó por la educación



pública en el año 2018 que duró más de sesenta días y que obtuvo logros significativos para las universidades. Y aunque muchas teorías han afirmado que aparentemente los jóvenes son apáticos a lo político, el autor afirma que en realidad no es tan cierto, dado que, por el contrario, sus formas de participación alejadas de los rituales tradicionales y la desconfianza en las instituciones han dado paso a otras formas de participación donde se sienten reconocidos y aceptados en la construcción de la esfera pública.

Lo público: Es preciso sostener que la esfera pública está en relación con lo que Arendt (2006) denominó como aquello que es común a todos, en el sentido de que “todas las actividades humanas son comunes por el hecho de que los hombres viven juntos” (Arendt, 2006, p. 37). La alemana después de hacer un estudio riguroso sobre el mundo griego concluye que para éstos claramente se establecen dos lugares: la familia y la polis. La familia es el único lugar privado donde pueden ocurrir cambios, transformaciones, normas y demás dinámicas, que si bien también crean puentes con las ciudades estado; es decir, con la política como búsqueda del bien común, en todo caso conserva un gran compás de autonomía y autorregulación. Desde esa perspectiva la esfera pública (polis), por otro lado, está en relación con el propio mundo en la medida en que es común a todos y crea unos intereses con unas reglas de juego que impiden que se caiga en el salvajismo. En cierta manera para Arendt la esfera pública es la objetivación de los intereses de todos por cuanto persiguen un mismo propósito.

Posteriormente, esta categoría históricamente se configuró, sobre todo después que los reyes, marqueses, duques y demás jerarquías terminando la edad media, fueran perdiendo paulatinamente el poder de la información reservado por herencia nobiliaria. De esa manera a partir del siglo XVII dos acontecimientos

marcan la emergencia de lo público: la imprenta y la burguesía. Al lado de ello, Narváez (2004), considera que se asocian tres momentos: la formación del Estado - Nación que implicó políticamente un control territorial; el proceso mercantilista que comienza a determinar aranceles; y, finalmente la creación de una cultura nacional con identidades que a la postre dieron paso a fenómenos como una lengua hablada y escrita en los distintos territorios, necesaria para la administración. Estos tres acontecimientos crearon las condiciones para la aparición de la distinción entre lo privado y lo público

Ahora bien, para Dussel (2006) lo privado y lo público son modos en que se ejercen los procesos de intersubjetividad. Precisamente las instituciones son originadas desde los sujetos quienes son los que la objetivizan, como, por ejemplo, la democracia. El autor está de acuerdo en que la familia es la única institución privada. Un aspecto que resalta es que lo público aparece cuando el sujeto adopta una posición intersubjetiva en un campo con otros, y de esa manera, ejerce el papel de actor con los demás. Esa es la manera como se sale de una esfera privada, y además, la forma de ser representante de o ser representado por. El argentino propone la categoría de “campo” político para situar las acciones de lo público, de lo cual sugiere que “todo campo político es un ámbito atravesado por fuerzas, por sujetos singulares con voluntad, y con cierto poder. Esas voluntades se estructuran en universos específicos” (Dussel, 2006. P. 16). Dentro de ese nicho cada actor se define como agente en relación con los otros al interior del sistema el cual se compone de jerarquías, intereses, imaginarios y expresiones simbólicas que se construyen en medio de la cooperación y el conflicto donde se configuran relaciones complejas, entre ellas la institucionalización como una de las fuentes principales del conflicto social que origina resistencias colectivas que devienen en transformaciones en el tiempo. De



esa manera lo público constituye para Dussel una suerte de campos políticos donde el sujeto colectivo también va construyendo sus propias identidades.

Ahora bien, de hecho la educación también constituye, tanto un bien común, como un campo político donde ocurren igualmente una serie de luchas de fuerza en razón a que tributa a la formación del ciudadano público, de ahí que las prácticas pedagógicas tienen un fuerte componente de actitudes y comportamientos políticos en el ejercicio de un aprendizaje crítico que crea puentes de reflexión, interiorización y praxis social, o bien para reproducir el sistema hegemónico o bien para generar resistencias; es decir, también es un campo problemático dado que todos los involucrados son herederos de relatos diversos que en ocasiones coinciden o se contraponen; y, es un micro contexto que evidentemente impacta el macro contexto con todas sus complejidades y paradojas propias de la condición humana.

Pedagogía Crítica y Práctica Pedagógica: La teoría crítica propiamente dicha, desarrollada en Alemania después de la segunda guerra mundial en la llamada Escuela de Frankfurt es un pilar fundamental para el desarrollo del pensamiento pedagógico crítico. De acuerdo con Simó et al (2004) "la Escuela de Frankfurt, adscrita inicialmente al marxismo superó el análisis característico de este fondo ideológico y se dedicó principalmente a construir y fundamentar un discurso crítico de la sociedad industrial, y en su última etapa sobre la sociedad postindustrial" (p. 32).

La Escuela de Frankfurt se apartó de los enfoques estructuralistas, tratando de mostrar cómo la escolaridad puede ser educativa en el sentido más pleno: fomentando la capacidad de resolver problemas de los estudiantes. Han explicado mejor los actos educativos y la comunicación entre docentes y estudiantes. De la misma manera las distintas corrientes críticas

piensan que los métodos democráticos de resolución de problemas son los más eficaces para las comunidades, en este sentido guardan una afinidad teórica con John Dewey, quien sostiene que:

Desde el punto de vista educativo, observamos primeramente que la realización de una forma de vida social en la que los intereses se penetran recíprocamente y donde el progreso o reajuste merece una importante consideración, hace a una sociedad democrática más interesada que otras en organizar una educación deliberada y sistemática. La devoción de la democracia a la educación es un hecho familiar (Dewey, 2004, p.81).

La teoría crítica en particular, la creada por Habermas y los pedagogos que se han basado en su obra, ofrece una base para analizar ejemplos reales de interacción en el aula. La educación, según las ideas habermasianas, sin duda alguna, ayudaron a pensar críticamente en torno al tipo de comunicación que se crea en la escuela. En este sentido, la pedagogía crítica sería una herramienta básica del desarrollo de la capacidad para resolver problemas y crear consensos. Así lo explica:

El saber es entendimiento que proporciona tanto el mundo objetivo como la intersubjetividad que proporciona el contexto de la acción. Los individuos utilizan el conocimiento para ponerse de acuerdo. Si la racionalidad comunicativa se compone de entendimiento, resulta necesario estudiar las condiciones que permiten llegar a un consenso racional. Los argumentos se componen de emisiones problemáticas (conclusiones) que llevan anexas pretensiones de validez y las razones con las cuales se han de tornar dudosas. La argumentación es el tipo de habla en la que los participantes



dan argumentos para desarrollar o recusar las pretensiones de validez que se han tornado dudosas. Se decide en torno a las pretensiones de validez y no de poder (Habermas, 1999, p. 187).

Esta perspectiva influyó enormemente en América Latina, pues su historia común de dependencia y marginación creó el caldo de cultivo propio para la implementación de la pedagogía crítica.

La mayoría de los representantes de la pedagogía crítica – unos más radicales que otros - coinciden en aspectos fundamentales. Freire (2001), figura emblemática en Latinoamérica, impulsa una tarea de la educación con ejes transversales como la problematización de los fenómenos con conciencia crítica, el estudio permanente del contexto articulando lo político con lo social y económico en clave de emancipación frente a toda ideología dominante. En ese sentido enuncia que “como proceso de conocimiento, formación política, manifestación ética, búsqueda de belleza, capacitación científica y técnica, la educación es práctica indispensable y específica de los seres humanos en la historia como movimiento, como lucha” (Freire, 2001, p.16).

Otra orientación la representan autores como McLaren (2005) y Giroux (2006), quienes la enmarcan la pedagogía crítica en un movimiento emergente llamado teoría radical de la educación. Los conceptos de McLaren definen claramente que la pretensión de la pedagogía crítica es examinar a las escuelas en su contexto histórico y como parte de las relaciones sociales y políticas que caracterizan a la sociedad dominante. Según él, un aspecto fundante de la pedagogía crítica es el hecho de que, la enseñanza para la formación del sujeto y de la sociedad, debe estar en la base anterior a cualquier otro tipo de conocimiento

que el mercado demande; luego entonces, “el conocimiento emancipatorio nos ayuda a entender cómo las relaciones sociales son distorsionadas y manipuladas por las relaciones de poder y, de igual modo, apunta a crear condiciones para la transformación colectiva” (McLaren, 2005, p.269).

Por su parte, Giroux (2006), en la misma línea de McLaren, considera que las instituciones educativas no pueden ser analizadas como instituciones separadas del contexto socioeconómico en el que están situadas, ya que éstas son escenarios políticos involucrados en la construcción y control de discurso, significado y subjetividades. Dentro de la arena educativa tradicional, ocurre una dialéctica que refleja la dominación del sistema autoritario que se reproduce, y la posibilidad de que el sistema educativo se resista al mismo. Así en autor sugiere que “en esta dialéctica de la dominación y resistencia, de las experiencias y significados contradictorios que las escuelas ofrecen para el trabajo político, existe una brecha teórica respecto del valor y de las limitaciones de la pedagogía crítica, cuyo propósito es la transformación de la sociedad y las relaciones de la vida diaria” (Giroux, 2006, p.291).

Para Valencia (2014), la Pedagogía Crítica se vincula en el caso colombiano, con el desarrollo de las organizaciones políticas y los movimientos sociales con un fuerte énfasis en la llamada educación popular que propone como plataforma el brasilero Paulo Freire, que históricamente han venido anidando una serie de prácticas pedagógicas incluyentes que le apuestan a procesos de resistencia y emancipación sobre discursos y narrativas en torno las representaciones sociales sobre el saber, el rol de maestro, y el sujeto estudiante. No obstante, las diversas acepciones en torno a la pedagogía crítica, el autor destaca núcleos comunes como: lectura crítica de la realidad, el papel de la política en relación con la educación



para la transformación, fortalecer los sectores marginados para otorgarles su estatuto como sujetos sociales y el de metodologías alternativas.

Todos los desarrollos anteriores se han constituido en el telón de fondo para la consolidación de las prácticas pedagógica, en gran parte como expresión de los principios de la pedagogía crítica, puesto que al final es donde se hace visible, como bien lo sugieren sus representantes; y ello en razón a que discursos y acciones son inevitablemente integrados para lograr cambios significativos. En esa línea, por ejemplo, Martínez (2017) plantea la práctica pedagógica como una estrategia, que reúne algunos elementos como: institución, sujeto estudiante sujeto maestro y saber pedagógico, en donde ocurren una serie de dinámicas complejas y cambiantes. También Castañeda (2018) aduce que se trata de un lugar epistemológico y de reflexión en el cual hay un vínculo innegable con la didáctica. Finalmente, la profesora Valencia (2009), amplía el concepto situando las prácticas pedagógicas dentro de un saber, un tiempo y un espacio, en torno a esas tres dimensiones describe algunas de sus características e implicaciones para el ejercicio educativo: se constituye en una praxis social que comporta significados, percepciones y acciones de los participantes en el proceso. Es también aun tejido de subjetividades donde se juegan una serie de intereses y motivaciones en un contexto político y cultural. Precisa que también es un proceso que se ritualista y que puede mantenerse o generar rupturas. En síntesis, aduce que el propósito de la práctica pedagógica es “caracterizar su reflexión desde un abordaje epistemológico, conceptual y metodológico, identificar los factores, dimensiones, que facilitan y/o obstaculizan su desarrollo, hacer explícitas la necesidad, el sentido y las múltiples configuraciones que se tiene y se genera al reflexionar sobre ella” (Valencia, 2009, p.29).

En cuanto a la *metodología*, se asumió el enfoque cualitativo que se desarrolla dentro de una perspectiva fenomenológica en la medida que se pretende asignar significado a las comprensiones de un fenómeno, sin ninguna pretensión de medición o cálculo. Por lo tanto, este estudio cualitativo se ubicó dentro del paradigma de los métodos comprensivos de investigación social, los cuales admiten y asumen la relación recíproca entre el observador y lo observado, y la intersubjetividad como categoría indispensable para validar y consolidar la legitimidad de lo que se declare o explique en relación con la cultura política asociadas a las categorías elegidas desde su ejercicio como docentes de educación superior. La comprensión se refiere a la captación del sentido que los sujetos asignan a sus prácticas e interacciones sociales. El universo de la población estuvo constituido por profesores con perfiles de formación interdisciplinarios: en el caso de la universidad pública participaron actores de los campos disciplinares: Medicina, antropología, trabajo social, educación e ingeniería industrial. Mientras que en la institución privada aportaron información desde: la literatura, la filosofía, la educación, las ciencias sociales y el derecho. Todos con formación de maestría y un profesor con doctorado.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Como se declaró en la metodología, la perspectiva es fenomenológica y en ese sentido, pierde la condición estructuralista de pretender develar una reconstrucción objetiva y transita hacia la recuperación de la voz del otro. Es decir, “esa voz del otro es la que permite construir al objeto en su forma y apariencia” (De Tezanos, 1998, p.146), desde una condición contextual específica y cuyo lugar de enunciación constituye la fuente fundamental del estudio que no da cuenta de la realidad como tal, sino de miradas, puntos de vista, perspectivas y asignaciones de sentido que el participante devela. Se eligieron



algunos discursos significativos que emergieron en cada aspecto³.

Los resultados que a continuación se van a presentar ponen en escena la relación, no causal, entre tres vértices (De Tezanos, 1998). El *vértice de la realidad*, que es la descripción de lo que ocurre con el fenómeno y que se refleja en las percepciones, experiencias y metarrelatos de los profesores entrevistados. El *vértice teórico*, constituido por la teoría acumulada que a través del tiempo han hecho las distintas disciplinas, en este caso en torno a los conceptos elegidos asociados a las comprensiones sobre cultura política: Política, Cultura política, las prácticas pedagógicas y lo público. Y, finalmente, el *vértice de los observadores-investigadores*, es decir, quienes realizamos esta investigación y tenemos el oficio de develar aproximaciones al objeto de estudio que permita resolver la pregunta que generó el problema, y en consecuencia responder a los objetivos propuestos para tal fin.

UN CUENTO LLAMADO POLÍTICA: LA ARENA DONDE SE DISPUTA EL PODER⁴

Esta investigación que colocó a los profesores universitarios como objeto de estudio, encontró frente a la pregunta ¿qué considera que sea la política?, fundamentalmente dos posiciones. La primera se asoció al ejercicio del poder, manifestada por la universidad pública; y la segunda a la organización del estado y todas sus instituciones, afines más a profesores de la universidad privada. Con respecto a la primera se encontraron expresiones como: “Donde se disputa el poder, en términos macro, la política

es el escenario donde se disputa el poder político y en ese sentido el poder político como el poder que busca tener incidencia en el estado y en las decisiones de estado”(EP1UCMC: 05-02-2020)⁵; “todas las acciones prácticas y de conducta pero también de valores asumidos que tiene un individuo y en su relación con la sociedad que tiene como elemento esencial el tema de la intersubjetividad pero en acciones relacionadas con el mundo del poder” (EP2 UCMC:12-02-2020). Y con respecto a la segunda perspectiva ofrecida por profesores de la universidad privada, se situó en la organización formal del estado y fue expresada por los participantes así: “El ejercicio de la aplicabilidad de lo gubernamental pues que se basa en sus tres ramas del poder: legislativa, ejecutiva y judicial. Pienso que la política es la aplicación de ese ejercicio gubernamental” (EP1UGC:10-02-2020); y, “la política para mí, es todo lo que tiene que ver con el andamiaje de participación ciudadana, de institucionalidad, de partidismo, de gobierno, las relaciones entre el estado y los sujetos. Permiten representar o decir que representan a partes del colectivo social” (EP3UGC3:27-02-2020).

Estas dos comprensiones tienen un denominador común, pero al mismo tiempo uno diferencial. Por un lado, son afines a una mirada de la política como *Politike*, es decir, la comprensión consuetudinaria del término que se heredó inicialmente de los griegos, referido a toda la organización administrativa del estado; en otras palabras, de acuerdo con Maldonado (2018), los griegos hablan de la democracia como la música y el ritmo del cuerpo. Quién domina el cuerpo, domina el alma. Entonces este tipo de política es definida como *Tekné*, técnica; enfocada a los problemas de administración pública, discursos políticos, etc. Luego entonces

3 En adelante la sigla EP1UCMC: 25-02-2020, significa: EP1=Entrevista a Profundidad Número 1; 25-02-2020= día 25 del mes 02 del año 2020; constituye la fecha en que se hizo la entrevista a los actores participantes en el estudio. Y, UCMC las siglas de la institución correspondiente; o en su defecto UGC que corresponde a la otra universidad. Esto es solo un ejemplo aleatorio, porque dependiendo de la fecha en que se hizo y el número de la entrevista, por su puesto cambia la nomenclatura.

4 Frase tomada de una de las entrevistas a profundidad emitida por un profesor de Universidad Pública de la ciudad de Bogotá

5 De ahora en adelante se hará uso de la nomenclatura EP1= Entrevista a Profundidad número 1, 2,3... según corresponda; UCMC = Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca o UGC= Universidad la Gran Colombia; 00-00-00= fecha en que se aplicó el instrumento la cual varía dependiendo el día en que se hizo, por ejemplo 27-02-2020.



esta forma de ver la política está en relación con categorías como: Legalidad, Institucionalidad, Ciudadanía, Soberanía, Legitimidad y por supuesto, poder. Por otra parte, existe una diferencia en la manera como los participantes en el estudio enfocan la respuesta. Ha emergido un sesgo ideológico representado en una posición más crítica, reflejada en los discursos de los profesores que pertenecen a la universidad pública, y meramente descriptivo de aquellos que representan a la institución privada. El imaginario de los primeros permite presumir una mirada de la política negativa en el sentido de que los juegos de poder que se construye representan de suyo la dominación de la sociedad haciendo uso de diversas estrategias de control, tal como lo enuncian al ampliar el espectro de su narración: “la idea del posicionamiento del poder es la perpetuación y el control de todos los espacios sociales y especialmente económicos” (EP1UCMC: 05-02-2020); “es claro que no es un poder para servir sino para controlar, como históricamente se ha mostrado”(EP2 UCMC:12-02-2020).

Mientras que el imaginario de los segundos, es decir de los participantes de la universidad privada, hace visible una mirada más descriptiva que crítica y en cierta manera conformista por cuanto no toman distancia del fenómeno de la política, al contrario, se puede interpretar que se sienten parte de la maquinaria e incluso lo ven como positiva: “precisamente nosotros hacemos parte de esa organización, somos también ciudadanos del estado y aunque tenemos derechos, también nos obligan ciertas responsabilidades” (EP1UGC:10-02-2020); “Yo pienso que en ese andamiaje de la organización política todos estamos haciendo parte precisamente para lograr identidad nacional, no solo con el voto sino en nuestros actos como ciudadanos civiles” (EP3UGC3:27-02-2020).

Una inferencia que permite derivar las anteriores consideraciones es que históricamente

las universidades privadas, especialmente confesionales – como es el caso de la institución intervenida - de la religión católica, han estado más aliadas con el estado y muchas veces forman a su cuerpo de profesores en una mirada de la política como aquello que se ajusta a un régimen hegemónico. Mientras que las universidades públicas, por tradición han representado líneas de una visión política más abierta y de confrontación con las políticas del estado. En ese sentido sus discurso y prácticas tienden a generar más impacto y el logro de algunas transformaciones sociales que pueden ser reflejadas, por ejemplo, en determinadas reformas, lo que permite afirmar la legitimación permanente de movimientos estudiantiles que crean puentes de articulación, unas veces más claros que otras, con distintos y variados sectores como; campesinos, obreras, indígenas, entre otras tantas.

En principio, los relatos de los actores participantes en este estudio evidencian un contenido político indiscutible, en tanto que describir el funcionamiento de cómo se organiza la vida política de un estado y concebirla como un ejercicio de control y dominación de los grupos de poder, dan cuenta que los profesores, en cualquiera de los casos, les asiste imaginarios sobre la política y seguramente desde ahí articulan sus disciplinas.

No obstante, este hallazgo, hace evidente también un problema ético. De acuerdo con Ospina (2018), cuando se pregunta ¿por qué los griegos siguen influyendo tanto en nuestras vidas?, para el caso de la política, construye la respuesta desde el enfoque aristotélico. Aristóteles considera que la política es la vida en la polis, por una condición de naturaleza. La naturaleza no deja nada al azar y por eso para que haya vida en la polis, una forma de vida política para el bien común, se necesita que en la condición de la naturaleza haya un hombre que esté dotado de las posibilidades de hacer lo



político. El hombre es un animal político que vive en lo político y desde ahí actúa. Pero esa vida tiene una forma que es estética. No obstante, la forma estética de la polis es limitada y requiere del uso de la palabra. Porque la palabra es lo que le permite discernir algo, discutir sobre lo que es justo y lo que es injusto. En ese sentido también es una forma ética.

Entonces, en relación con lo sostenido, el problema ético resulta de una impronta que no existe en los discursos de los profesores de la universidad privada, precisamente ese juicio ético-político, que da cuenta de lo bueno, de lo justo e injusto que ocurre en la vida cotidiana de las nuevas polis y que requiere develarse a través de uno de los instrumentos que más usan los profesores, que es precisamente el de la palabra. Esta emergencia posiblemente esté en relación con la idea de que las universidades privadas les interesa más formar para el mercado capitalista que para el cuidado de lo que es de todos, decir, de lo público; además son más rentables (Andradas, 2019). Pero, también, como consecuencia de lo anterior, posiblemente un patrón que caracteriza a las universidades privadas es que se sumergieron en el paradigma capitalista, globalizante y neoliberal que las cooptó, alimentando una fuerte tendencia a una formación individualista, que “fractura ideológicamente la solidaridad que se requiere para un tipo de lucha y compromiso en el mundo real” (Benavides, 2017, p. 545). Faceta que no han perdido las universidades públicas en un país como Colombia, las cuales aún conservan una visión de la política no solo como discurso sino como praxis de transformación, como se sigue evidenciando en el liderazgo que mostraron en las últimas manifestaciones de los movimientos estudiantiles del país, característica común a la universidad pública latinoamericana.

CULTURA POLÍTICA... O NO LO LES INTERESA, O NO LA CONOCEN O LA CONOCEN, PERO NO LA EJERCEN⁶

En principio, se encontró que existe una coincidencia de los profesores universitarios, independientemente del tipo de universidad, en las comprensiones que expresaron sobre la cultura política alineadas a los desarrollos de autores como Mouffe (1999) y Arendt (2010). En ese sentido, la política como el ejercicio de vivir para el bien común, se refleja en el siguiente discurso de un profesor: “pienso que los que ya estamos o tenemos alguna base académica, ya relacionamos el concepto de política como el hecho de ejercer nuestra democracia, nuestra participación para la búsqueda de un bien común” (EP4UGC:02-03-2020). Mientras que la cultura política vivida como una experiencia no lineal, en constante conflicto y luchas de fuerza, se evidencia en esta narración: “todos entonces tenemos una cultura política que se manifiesta de diferentes maneras: algunos simplemente la conocen, pero no lo ejercen, algunos son muy apáticos a los temas políticos precisamente porque no tienen o el conocimiento o la cercanía con lo que realmente es una función política y el conflicto que reviste, las problemáticas asociadas en ese ejercicio que confronta a los poderes hegemónicos” (EP4 UCMC 20-02-2020).

Ahora bien, es importante reconocer que la concepción de cultura política a lo largo del tiempo se ha venido ajustando de acuerdo con las nuevas realidades que imponen los distintos contextos. Una de las líneas de investigación relevantes ha situado, al menos tres grandes etapas asociadas a las relaciones de los ciudadanos con la política. En tal sentido, Irastorza, Satrustegui & Fernández (2020), acudiendo a desarrollos anteriores, afirman que una primera etapa se relaciona con valores y

⁶ Frase tomada de una de las entrevistas a profundidad pronunciada por un profesor de Universidad privada de la ciudad de Bogotá



creencias de los ciudadanos, las dinámicas de globalización de la cultura que se articula con la comunicación y, finalmente la tercera fase, se relaciona con las crisis de las democracias y el papel crucial que juega internet. Acorde con ese contexto la cultura política está atravesada hoy por una fuerte dosis de comunicación política, que usa todas las redes sociales posibles para socializar narrativas cargadas con diversidad de discursos ideológicos, que van mucho más allá de la información y prácticas políticas hegemónicas. Aunque, si bien el espectro de la formación política del ciudadano ha aumentado considerablemente, no se puede suponer que necesariamente en igual proporción sea la participación efectiva del ciudadano; porque una cosa es estar informado desde diversas ideologías y otra es involucrarse.

De cara a lo anterior, el estudio encontró discursos asociados al conocimiento de ciertos aspectos de la cultura política, por ejemplo, en temas relacionados con la corrupción de los políticos, la desestabilización del estado en la mayoría de los sectores, críticas fuertes a la falta de participación de los ciudadanos en las decisiones políticas e incluso un rechazo al modelo económico imperante en el país; no obstante, ante la pregunta ¿usted participa o ha participado en grupos o movimientos sociales de resistencia frente al sistema político colombiano? Algunas narrativas dieron cuenta de la ausencia concreta en actividades políticas que impliquen participación, movilización, organización o liderazgo: “soy consciente que lo que sucede en el país a nivel político, pero debo ser sincero, no participo porque mis labores me lo impiden a veces no me motiva hacer aparte de algún grupo” (EP1UCMC: 05-02-2020); “yo sí le hablo a mis estudiantes sobre cuáles son las problemáticas que en el orden político están afectando al país y a ellos mismos, pero explícitamente, en concreto, no hago parte de ningún grupo en especial” (EP1UGC:10-02-2020); “para mí un papel importante como docente es lograr

articular, por ejemplo, las materias que imparto, con las implicaciones políticas, siempre hago ese cruce, y aunque no estoy involucrado en ningún partido, siento que desde ahí estoy aportando a formar a los estudiantes en la cultura política” (EP1UCMC: 05-02-2020).

No obstante, lo hallazgos anteriores, otros profesores entrevistados, especialmente del sector público, manifestaron pertenecer explícitamente a un grupo asociado a actividades políticas, articulado con sindicatos más o menos organizados y que incluyen procesos de movilización social de resistencia, mientras que en los de la universidad privada no hubo ninguno que manifestara pertenecer a algún grupo. Lo anterior permite confirmar las tesis, al menos en este estudio, de Irastorza, Satrustegui & Fernández (2020), en el sentido que, dentro del paradigma de la cultura política actual, existe saturación de información que el ciudadano apropia y filtra, pero el comportamiento político mantiene una tendencia manifiesta de no participar efectivamente de facto.

No obstante el hecho de haber encontrado en este estudio, dicha tendencia ya señalada, otros desarrollos teóricos realizados en el último quinquenio del siglo XXI, también señalan que la cultura política, no solo se expresa en escenarios diversos reales que tienen atributos de confrontación y organización social frente a las estructuras imperante, sino que también se refleja en “ciertos valores, principios y horizontes sociales con respecto a un ideal de sociedad que se desea alcanzar” (Schneider & Avenburg, 2015, p. 124). Habida cuenta de esta consideración, se puede presumir, entonces, que las narrativas de los profesores señaladas arriba, indistintamente del tipo de institución, expresan rasgos de una comprensión sobre cultura política que han construido también desde sus propios metarrelatos, es decir, imaginarios, experiencias, creencias ideológicas, prácticas sociales intereses y motivaciones que dentro del



espectro de análisis permiten inferir que dichas aprehensiones de lo político está atravesada por multiplicidad de factores. De ahí que los mismos autores inmediatamente referidos consideran como un error concebir la cultura política de manera homogénea pensando que todos los sujetos tienen las mismas interpretaciones, significados, o la expresan con los mismos sentidos y representaciones sociales.

FÁCIL Y BREVE ES LA ESPECULACIÓN O TEORÍA DE LAS COSAS, PERO SU APLICACIÓN ES ARDUA Y PROLIJA...LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS COMO UNA PUESTA EN ESCENA⁷

Las prácticas pedagógicas, desde el punto de vista de las universidades, se conciben como prácticas sociales (Tamayo 2017) por cuanto comportan necesariamente un análisis de la realidad social en la complejidad de cada momento histórico. La autora que acaba de citarse recoge algunas acepciones y/o significados que resume de algunas corrientes que han desarrollado aproximaciones a las prácticas pedagógicas: praxis social que envuelve a todos los actores que participan de los procesos formativos; experiencias culturales; campo de luchas ideológicas; formación para el compromiso ciudadano; y como un escenario para investigar sobre las propias prácticas cotidianas relacionadas con los procesos de aprendizaje. En ese orden de ideas, la práctica pedagógica como practica social “implica considerar la interrelación dialéctica de las tres dimensiones pedagógicas: la macro, que hace referencia a las súper estructuras, la micro que reconoce al sujeto sociohistórico y la meso como mediación entre las súper estructuras y la intersubjetividad del sujeto-docente” (Tamayo, 2017, p. 4).

A propósito de las consideraciones anteriores, este estudio interrogó a los profesores

⁷ Primera parte de la frase tomada de Juan Amos Comenio en *Didáctica Magna. México. Porrúa (2010, p. 116)*

participantes con la pregunta ¿Para usted que son las prácticas pedagógicas? Algunas de las narrativas encontradas fueron: “Las practicas pedagógicas las comprendo cómo llevar todo ese currículo que está establecido aquí desde la universidad (y eso tiene un contexto un poco más amplio) y como es que se lleva al final a los estudiantes.” (EP1UCMC: 05-02-2020). “Para mí es una experiencia cultural que me permite resignificar el conocimiento con mis estudiantes haciendo uso de herramientas distintas encaminadas a la enseñanza” (EP1UGC:10-02-2020). Entiendo las prácticas pedagógicas como todo aquel conjunto de herramientas de las que usted dispone para enseñar (EP1 UCMC:05-02-2020). Las prácticas pedagógicas para mí, son la forma en que un docente genera estrategias para el proceso enseñanza, de manera unilateral algunos, bilateral otros, pero son las formas en la cual un docente genera su ejercicio pedagógico, como lo hace (EP4UGC:02-03-2020).

Este primer acercamiento permite inferir al menos dos características emergentes asociadas a las comprensiones sobre la práctica pedagógica. La primera es que todos los actores participantes coinciden en percibirla como una herramienta, categoría que ha estado en la mayoría de los discursos que se han construido en el sentido de considerarla como un dispositivo mediante el cual se cumple una serie de tareas para tener cierto éxito en la labor formativa. Estas perspectivas, le otorgan una funcionalidad nominal a la experiencia que revela cómo está concebida dentro de las instituciones por cuanto “se asocian con modelos pedagógicos, pluralidad de conceptos, la manera cómo funcionan los discursos al interior de las instituciones y el rol de los profesores” (Zuluaga, 2019, p 22). Esto en razón a que los profesores de las dos instituciones también manifestaron que las capacitaciones que reciben dentro de las instituciones giran alrededor de las prácticas pedagógicas como herramienta de apoyo.



En segundo lugar, las narrativas expresadas por los participantes, permiten presumir que, no solo las consideran como una herramienta, sino que también las perciben como una estrategia de enseñanza ligada a sus propias prácticas de ser maestro, articuladas con las ideologías propias de cada institución. Ciertamente es preciso considerar que las instituciones de educación superior desarrollan generalmente un número determinado de cursos con el propósito de capacitar a sus profesores en el campo de la pedagogía, las cuales se mezclan con las propias experiencias, intereses e imaginarios de los sujetos maestros; de ahí que los profesores, en general, aunque comparten ciertas teorías sobre el uso de la pedagogía en su quehacer formativo, también subsisten ciertas diferencias a la hora de poner en escena el acto educativo. En ese sentido, Vanegas & Jara (2019), piensan que las prácticas pedagógicas comportan una triada de relaciones entre la institución, los actores y la práctica.

La pregunta sobre las prácticas pedagógicas fue la oportunidad para indagar a la población objeto de estudio ¿cómo relaciona sus prácticas pedagógicas con la cultura política?, frente a lo cual hubo algunas expresiones: “Yo creo que hay una estrecha relación entre cultura política y estrategias pedagógicas porque yo creo que la cultura política en la universidad es un tema transversal a todos los componentes, incluidos los componentes de las ciencias duras o de las ciencias naturales y así no lo queramos en nuestra formación estamos transmitiendo valores, antivalores” (EP1 UCMC:05-02-2020). “Hay profesores que pueden combinar los dos aspectos y formar a sus estudiantes independientemente de las disciplinas, frente a qué significa tener una postura política, a lo qué significa ser sujeto político, qué significa tener criterio frente a determinados temas, qué significa mirar críticamente. Entonces creo que ahí hay un dialogo entre lo pedagógico y lo político (EP4UGC:02-03-2020)” Yo creo

que hay profesores que pueden combinar los dos aspectos y formar a sus estudiantes independientemente de las disciplinas, frente a qué significa tener una postura política, a lo qué significa ser sujeto político, que significa tener criterio frente a determinados temas, que significa mirar críticamente. Entonces creo que ahí hay un dialogo entre lo pedagógico y lo político (EP4UGC:02-03-2020). “Entonces, yo articulo la cultura política con la práctica pedagógica en el sentido que trato de que mis estudiantes vean las consecuencias que tiene el actuar pedagógico sobre la realidad del mundo, más allá del ejercicio de aula no” (EP5UGC:05-03-2020).

Independientemente del tipo de universidad, los anteriores discursos dan cuenta de una evidente articulación entre las prácticas pedagógicas de los profesores universitarios y la cultura política con tratamientos diferenciados en donde se tiene en cuenta la realidad local, nacional e internacional y todos los problemas sociales que ameritan discusiones y reflexiones al interior del aula asociados algunas veces a los campos de conocimiento que imparten los profesores. Estos hallazgos reflejan el alto valor que adquiere la experiencia del profesor que se convierte en insumo para expandir determinadas miradas sobre el mundo que lo rodea y que hace visible a través de su práctica pedagógica; y es que en definitiva “la experiencia dota de valor porque contiene la ampliación tanto de lo que pensamos como de las posiciones que asumimos frente a los problemas” (Boom, 2016, p.120).

No obstante, se encontraron varias narraciones – aquí solo se destaca una - que consideraron que la cultura política es un eje transversal a todas las asignaturas y que, además, puede reflejar ciertos “valores o “antivalores” y que compromete al profesor como sujeto político. Estos discursos expresados desde la universidad pública, permiten inferir una visión más amplia del concepto de cultura política que se entronca



en todas las dinámicas de la institución, y no solamente están situadas en el aula como tal, que de hecho ya tiene un significado de por sí importante. De acuerdo con lo anterior, al menos en este estudio emerge un hallazgo que confirma la visión de la mayoría de las universidades públicas en Colombia, las cuales históricamente están sumergidas en discursos y prácticas sociales que amplían el espectro de la política y la convierten en una fuerza de cambio fundamental que se articula con los distintos movimientos sociales. Desde estos discursos y prácticas sociales que promueven los profesores al interior de las universidades, es preciso sostener, entonces, que:

El rol del maestro formador y el maestro en formación establecen un vínculo con la realidad de los que están inmersos dentro de la construcción y el nuevo desarrollo de los procesos pedagógicos con el fin de desarrollar habilidades, saberes y actitudes para difundir en los contextos sociales de ahí la importancia del rol que asume en el saber pedagógico y la praxis (Urrea, Bernate, & Fonseca, 2019, p. 93).

De acuerdo con estas afirmaciones, es importante resaltar que las universidades públicas y específicamente un buen número de profesores, desde hace mucho tiempo han comprendido el significado que reviste formar para construir nuevas ciudadanías, poniendo de presente que los estudiantes, desde el “aquí y el ahora”, ya están inmersos en un mundo que requiere cambios; y en esa medida no hay que esperar que obtenga un grado profesional para que se piense asimismo y al mundo que le rodea. Así, el joven universitario continúa haciendo parte de una realidad conflictiva y compleja, pero ya desde una conciencia más crítica y en clave de dinamizar procesos de cambio desde su campo epistemológico de experticia con todas las herramientas que ha construido en su paso por la universidad.

Ahora bien, aunque el nivel de compromiso político resulta más significativo en los profesores de la universidad pública, en todo caso, este estudio encontró que en las dos universidades hay una extensión de las prácticas pedagógicas mucho más allá del aula y que está reflejada en ejercicios constantes de capacitación asociadas a problemáticas relacionadas con la realidad glocal, a través de la programación de cursos, diplomados, debates, simposios, congresos, etc., en los cuales se contrata personas externas especializadas en distintas temáticas, algunos de ellas comprometidos de facto en acciones políticas concretas con el propósito de generar reflexión y conciencia crítica. En ese sentido es preciso afirmar que tal característica revela también cierto nivel de compromiso de los profesores de la universidad privada que abren condiciones de posibilidad para articular las prácticas pedagógicas con la cultura política en el radio de acción donde se mueven, tanto dentro como fuera de la institución; y es que “no se puede entender la práctica sin el saber y viceversa, es decir, práctica y saber son al mismo tiempo objeto y condición de posibilidad” (Zuluaga, 2019, p. 20).

De otra parte, a los profesores se les preguntó si habían participado en las marchas de los movimientos estudiantiles articulados a otros sectores que derivaron en paros nacionales en varias oportunidades, especialmente, durante los años 2018 y 2019 respectivamente. En la medida en que el patrón de reclamaciones, no solo en Colombia sino otros países de la región estuvieron concentrados en las luchas entre estado y sociedad civil, los datos cualitativos recabados de la población objeto de estudio, mostraron narrativas de participación más en profesores que trabajan en universidades públicas que en privadas. Este hallazgo, si bien no es nuevo, de alguna manera ya se esperaba, no obstante, confirma la tesis de que las universidades privadas están inmersas en un paradigma de producción (formar al estudiante



para hacer parte del aparato) y aunque la crisis también las afecta, mantienen una ideología de reproducción de las condiciones del mercado capitalista. De esa manera cuando un profesor se involucra políticamente en procesos de cambio puede poner en peligro su estabilidad laboral. A ello hay que sumarle que algunos profesores tampoco les interesa participar porque sienten que, por ejemplo, temas relacionados con presupuestos para las universidades públicas, no les afecta directamente.

En ese orden de ideas, se encontró que en la universidad pública las prácticas pedagógicas articuladas a la praxis política no están necesariamente alineadas con la institución, sino que muchas veces la confronta, criterio que se replica en las demás universidades públicas, lo cual que se traduce concretamente en la participación de los profesores entrevistados en movilizaciones sociales tanto al interior de los claustros como en las calles. En la universidad privada, por el contrario, hay unas prácticas más alineadas a las orientaciones de la institucionalidad por varias razones: hay más control, existe temor por explicitar sus posiciones políticas por temas relacionados con la estabilidad laboral y porque la estructura ideológica de la institución pone límites. En ese sentido el sujeto maestro queda entregado a los derroteros de la institución; por un lado, pero también porque muchos se sienten cómodos en su trabajo y por sus historias personales, sus vínculos sociales y sus intereses, no les motiva participar.

El hecho de que en las jornadas de protesta social en las cuales las universidades jugaron un papel importante, incluyendo la participación, de las privadas, se constituyó en una oportunidad valiosa que, no solo logró algunos cambios, sino que abrió un gran compás de debate sobre la sociedad que se quiere construir, pues, precisamente “es a partir de cuestionamientos colectivos, en trabajos cooperativos y

colaborativos que podría la universidad superar esta visión de una institución que parece estar más ligada a lo tradicional y conservador que a visiones pedagógicas más contemporáneas” (Borgobello, Madolesi, Espinosa, & Sartori, 2019, p. 309).

Otro hallazgo afín que se encontró en las dos universidades es que los profesores no revelan sus preferencias políticas cuando hacen el abordaje con los estudiantes, solamente ponen en el escenario las distintas ideologías para que ellos tomen decisiones. En ese sentido frente a la pregunta ¿con respecto a las movilizaciones estudiantiles y los paros nacionales que se han venido convocando desde distintos grupos sociales, y en donde los movimientos estudiantiles han participado activamente, usted realiza proselitismo político con sus estudiantes defendiendo o atacando alguna ideología?, todas las respuestas encontradas coinciden en sostener narrativas encaminadas a poner en la arena de discusión todas las tendencias, pero no a adscribirse a ninguna en particular. Algunas narrativas al respecto se pueden señalar: “mire lo que yo si tengo claro, y todos deberíamos tenerlo claro, es que hay una diferencia fundamental entre la formación y el adoctrinamiento. Usted puede ser neoliberal, puede ser Marxista, anarquista, pero su deber como formador debe ser presentar el espectro de pensamiento de todos, incluidos los autores con los que usted no está de acuerdo o incluso que no le gustan. Pero como formador eso yo lo tengo claro; y en mis clases jamás ni para un lado ni para el otro” (EP1UCMC: 05-02-2020). “El docente debe ser más bien un mediador, finalmente, esa es la figura. No está llamado a ser un altavoz, un promotor, un catequista, un ideológico o partidario sino es eso: un mediador. Decirles a los chicos miren: el espectro es este, ya ustedes deciden por si mismos (EP2UGC:18-02-2020).



¿Que qué es lo público? ... a veces pienso que es aquello que pertenece a todos y al mismo tiempo a nadie⁸

A los profesores participantes en el estudio se les hizo la siguiente pregunta asociada a la comprensión de lo público: *¿para usted qué es lo público?* Algunas de las narrativas recabadas en profesores que laboran en universidad pública fueron: “Me parece que el contexto de lo público como docente, es lo que es de todos, lo que es para todos y con lo que al final todos nos debemos beneficiar, aunque presenta conflictos” (EP1 UCMC:05-02-2020); lo público como aquello que es de un colectivo, de uso común y que por tanto es administrado por el estado. Es la arena de discusión y de transformación (EP2 UCMC: 12-02-2020); para mí lo público es una lucha de fuerzas entre el estado y los ciudadanos, es lo que regenta el estado, es lo que es de todos, por eso es al mismo tiempo conflictivo (EP4 UCMC: 20-02-2020).

Los anteriores discursos, permiten inferir, al menos dos hallazgos comunes. En primer lugar, lo público se comprende como aquello que es de todos; es decir, es un bien común, lo que permite presumir una identidad ciudadana propia de la cultura occidental que se ha transmitido a través de diversos aparatos ideológicos del estado, al menos como discurso, asociada a considerar que lo público no es propiedad de nadie. En ese sentido, tiempo y espacio parecen coincidir y confirmar la tesis según la cual “las posibilidades políticas del hombre occidental en la esfera pública residen en la preponderancia del acontecer y del permanecer juntos en un mismo espacio y tiempo” (Hernández, 2019 p. 58).

El segundo hallazgo está relacionado con el hecho de que lo público, es un escenario de luchas, de contradicciones, pero también de transformaciones. En la medida en que está administrado por un aparato estatal,

históricamente se ha convertido en un lugar de conflicto y luchas de fuerza permanente; es decir, de acuerdo con los imaginarios de los profesores participantes asociados a labores de docencia pública, el hecho de que lo público sea una lugar de todos, lo pone en tensión porque ha cooptado lo que es de todos para institucionalizar la sociedad y privilegiar los grupos de poder y producción en desmedro de la mayoría que conforma la comunidad a través de un aparato estatal diseñado para mantener un estado de cosas. Estas comprensiones fueron recogidas en frases como⁹: “el estado administra para los grupos económicos de poder”, “el estado no es garante de derechos fundamentales de los ciudadanos”, “lo público lo asocio a lo corrupto”, “el funcionario público no se forma para servir verdaderamente a la comunidad”. Pero es precisamente en este escenario de confrontación donde a ese espacio público:

Se le asigna la tarea estratégica de ser el lugar en que los sistemas nominalmente democráticos ven o deberían ver confirmada la verdad de su naturaleza igualitaria, el lugar en que se ejercen los derechos de expresión y reunión como formas de control sobre los poderes y el lugar desde el que esos poderes pueden ser cuestionados en los asuntos que conciernen a todos (Delgado, 2019, p. 4).

Esta tarea la tienen clara los profesores entrevistados, pues no se conformaron con emitir un juicio sobre la categoría de lo público, sino que lo articularon también con los procesos de cambios que se han venido generando para lograr que finalmente los discursos democráticos, que con frecuencia suelen declarar los administradores del estado, sean llevados a las prácticas sociales con equidad y justicia y no como una estrategia para mantenerse en el poder. En este sentido, advierten que el papel

⁸ Frase pronunciada por un profesor participante en el estudio perteneciente a una universidad privada

⁹ Frases recogidas en las entrevistas a profundidad de la universidad pública (UCMC EP2: 12-02-2020)



de la universidad pública es fundamental en la medida en que es la formadora de las nuevas ciudadanías, por eso “hay que preguntarse para qué tipo de sociedad formamos los profesores de la universidad pública”, “el aporte del docente al cambio sociopolítico debe ser evidente”, “la resistencia es parte de nuestro compromiso”, “la formación política es clave para el ejercicio del profesor”¹⁰

De otra parte, con respecto a los discursos expresados por profesores que laboran en universidad privada, se encontraron algunas variantes significativas. Véanse las siguientes: “Para mi lo público sería todos aquellos sistemas o lo que decía anteriormente en la aplicabilidad de esa política frente a como gobierna el estado en sus diferentes ramas” (EP1UGC:10-02-2020); “bueno lo público, digamos, no es, como se define: lo de todos, porque lo de todos finalmente es de nadie o de los políticos que se han apropiado de lo público para ser gasto de ellos. ¿Qué es lo público? Es lo que el estado garantiza a partir de los impuestos que nos arranca a todos. Pagar un impuesto es una obligación que nosotros no suscribimos en ningún momento, sino que se nos impone. De ahí el nombre: impuestos. Es decir, lo público sería lo que se paga con el dinero de los contribuyentes, finalmente” (EP3UGC:27-02-2020): Lo público es la capacidad que tiene el estado para intervenir en los mercados y en general regular todas las instituciones privadas (EP4UGC:02-03-2020).

Estos imaginarios revelan una mirada de lo público asociada al menos a tres aspectos. Todas aquellas estructuras que hacen parte de la organización de un país, en el cual el estado, representado por los gobernantes, regula y controla todos los procesos de producción y reproducción social, económica y política. También relacionan lo público como aquello que genera desconfianza por los altos niveles de corrupción que históricamente registra el país. Y,

finalmente, lo de finen con relación a lo privado en el sentido que constituye el nicho natural para regular las dinámicas que se generan en ese sector.

En general el contenido de las entrevistas a profundidad que se aplicó a los profesores que laboran en universidad privada estuvieron cargadas de discursos peyorativos que reflejan un bajo nivel de identidad con lo público, entre otras cosas porque expresan que “lo privado funciona mejor”, “lo público parece no es de nadie porque no se cuida” “muchas de sus expresiones expresadas en los sindicatos de profesores que pertenecen a ese sector lo han ideologizado con tendencias izquierdistas” “es más organizado lo privado que lo público”

Al respecto estudios que se vienen haciendo tanto en Colombia como en América latina revelan que la desconfianza hacia las instituciones públicas es significativamente más alta que en otros sectores; por ello se ha creado lo que Quiroz (2019) denomina “las sociedades de la desconfianza”, que reflejan el desprestigio de lo público, entendido desde la perspectiva que los profesores de la institución privada en este estudio lo están concibiendo.

Algunas *conclusiones* que se puede destacar son: La forma como está organizada la universidad pública y privada determinan las posiciones ideológicas con respecto a las concepciones sobre la categoría “política”. En este sentido, la construcción de su significado tanto teórico como práctico depende de variables como: la historia personal de cada individuo, los trasfondos históricos desde donde construyen sus discursos (creencias e imaginarios), intereses y motivaciones que ocultan detrás de su oficio como profesores, el campo de formación académica, la ideología de la institución en la que laboran, el tipo de contratación, las redes académicas y los movimientos sociales a los que se adscriben.

¹⁰ Frases recogidas en las entrevistas a profundidad de la universidad pública (UCMC EP2: 12-02-2020)



En razón a dichas variables, se puede concluir que los profesores de la universidad pública, independientemente de la disciplina, al menos en este estudio, tienen una formación política más sólida que se asocia con discursos de una mejor comprensión sobre cómo se mueve las dinámicas políticas en el contexto próximo, pues sus distintos análisis dan cuenta de un pensamiento más crítico e interdisciplinario que adquiere concreción en la articulación con movimiento sindicales y sociales, de los cuales hacen parte. También perciben la política como un eje transversal a todas las dinámicas que se construyen en la universidad, y, aprovechan el espacio del aula como un buen pretexto para relacionar temas de distintos campos del saber como territorio donde ocurre las distintas tramas políticas, en las cuales se advierte aún un cierto aire de influencia marxista, como herramienta de análisis. Aunado a ello, como eje constante de reflexión, develan que la categoría “poder” constituye un dispositivo de análisis fundamental, que tiene una visión muy Foucaultiana en términos de vigilancia, control y apropiación de lo que es de todos.

Para el caso de los profesores de universidad privada, reportan una mirada de la categoría “política” más desde un enfoque de la manera como está organizado el estado y la administración pública; en ese sentido, emerge una visión de la política como descripción nominal de su funcionamiento, pero carente de juicio crítico, no más allá de afirmar que en la política hay corrupción y que los políticos están desprestigiados. De acuerdo con los discursos, se concluye que no queda claro que los profesores articulen la reflexión y debate sobre la política con el campo disciplinar en el que se ha formado, si lo hacen, es solo ocasionalmente, pero no constituye parte de su interés. A ello posiblemente contribuye la manera como están concebidas las universidades privadas, que al final, vienen siendo consideradas como empresas que venden conocimiento

a ciudadanos que, terminada su carrera se integran al mercado para reproducir el sistema.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se concluye que los profesores de las dos universidades tienen un concepto relativamente común con respecto a la comprensión sobre la categoría “cultura política” por cuanto la describen como todos aquellos comportamientos que inciden directa o indirectamente en las actividades que se desarrollan tanto al interior de los claustros como fuera de los mismos. No obstante, la tesis de Arendt (2010) en el sentido de considerar la cultura política como acción y discurso, se hace más visible en los participantes del estudio que laboran en la universidad pública, por cuanto, además de participar frecuentemente en escenarios de formación y debate sobre asuntos asociados a lo político, también existe una significativa participación de facto en movimientos sociales de resistencia, que va más allá incluso de defender la universidad pública como tal, aunque no todos los profesores hagan parte de estos procesos. Este comportamiento lo articulan de manera deliberada con los temas y problemas que abordan en sus prácticas pedagógicas a la hora de cumplir su oficio como formadores de la población estudiantil trasladando el espacio simbólico del aula a otros escenarios como: formación de la conciencia crítica, análisis coyuntura sociopolítica, asambleas de sindicatos profesoraes y estudiantiles, cursos, seminarios y, por su puesto, participación en marchas como forma de resistencia social.

Comportamientos que no ocurren de la misma forma para el caso de los profesores participantes de la universidad privada, quienes apenas manifiestan la cultura política solo como discurso, pero con menos poder de análisis y comprensión sobre los fenómenos, dejando ver una comprensión de la “cultura política” con fundamentación académica débil y ausencia de participación en formas de organización y



de lucha política, lo que genera una distancia, al menos en este estudio, con los profesores de la universidad pública. Ahora bien, un aspecto común es que también articulan en sus prácticas pedagógicas la cultura política desde su disciplina profesional, pero, para el caso del sector privado, no tiene un propósito deliberado, solo si los temas y problemas que abordan en sus asignaturas lo amerita, lo realizan, de lo contrario no constituye un elemento esencial dentro de su ejercicio como docente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, N., Visalberghi, A., & Campos, J. H. (2003). *Historia de la pedagogía* (No. 04; LA11, A22.). México: Fondo de cultura económica.
- Andradas, C. (2019). Las nuevas universidades privadas “ un discurso pernicioso sobre las públicas”. Madrid Europa Press. La Vanguardia. Recuperado el 13 de abril de 2020 en: <https://www.lavanguardia.com/local/madrid/20190318/461089070105/rector-complutense-nuevas-universidades-privadas-madrid-daninas.html>
- Álvarez Ossa, María Elisa; Quintero Corzo, Josefina (2013). Las organizaciones juveniles, un camino para la construcción de cultura. Política democrática en el municipio de Guacarí, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (Colombia), vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, pp.8-79.
- Arend, H. (2006). *La condición Humana*. Barcelona. Paidós
- Arend, H. (2010). *Qué es la política*. México Paidós
- Avenburg, Karen y Schneider, Cecilia (2015). *Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques*. *Revista Posdata: Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol. 20, núm. 1, pp. 109-131.
- Benavides, J. (2017). La orientación discursiva de la universidad pública colombiana en el contexto de la globalización neoliberal: análisis crítico del discurso de la misión, visión y metas. *Discurso & Sociedad*, (4), 537-570.
- Bokser Misses-Liwerant, Judit (2017). Los ciudadanos como protagonistas y el lugar de los medios, la mediación y la cultura política en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LXII, núm. 231, pp. 9-22.
- Bokser, J. (2017). Los ciudadanos como protagonistas y el lugar de los medios. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año lxii, núm. 231, pp. 9-22.
- Boom, A. M. (2016). La formación en las universidades pedagógicas. Un punto de encuentro. *Nodos y Nudos*, 4(40), 115-120.
- Borgobello, A., Madolesi, M., Espinosa, A., & Sartori, M. (2019). Uso de TIC en prácticas pedagógicas de docentes de la Facultad de Psicología de una universidad pública argentina. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(1), 279-317.
- Castañeda, H. (2018). Arquitecturas de aspectos sociales en la práctica. Pedagógica de profesores en formación de lenguas extranjeras. *Revista Colombiana de Educación*. Vol. 75, pp. 139-158.
- Camargo, R. (2011). Slavoj Žižek y la teoría materialista del acto político. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 31 / N° 1 / 2011, pp. 3 – 27.
- Cárdenas, J. (2017). Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá. *Reflexión Política*, vol. 19, núm. 38, pp. 58-72.
- Cortés, C et Al (2015). *Arqueología de la pedagogía crítica en Colombia: 1980 – 1990*. Monografía. Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia facultad de ciencias



de la educación licenciatura en educación preescolar

Comisión Local de Ciencia Política (2014). Diagnóstico de la opción Ciencia Política de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 33, pp. 153-192.

Congote, B. (2003). Cultura autoritaria, impermeabilidad política y cultura de la violencia. El caso de Colombia. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 5, núm. 2, Universidad del Rosario pp. 276-307.

Cronen, V. & Lang, P. (1994). Language and Action: Wittgenstein and Dewey in the Practice of Therapy and Consultation. *En: Human Systems: The Journal of Systemic Consultation & Management*, Vol. 5, p.5-43.

Cronen, V. & Lang, P. (1994) Language and Action: Wittgenstein and Dewey in the Practice of Therapy and Consultation. *En: Human Systems: The Journal of Systemic Consultation & Management*, Vol. 5, p.5-43.

Delgado, M. (2019). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.

De Tezanos, A. (1998). Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social. Bogotá. Ediciones Antrhopos.

Dussel, E. (2006). Veinte tesis de política. México. Siglo XII editores

Eagleton, T. (1996). *Literary Theory: An Introduction*. Minneapolis : University of Minnesota Press, 1983.

Fraser, N. (1997): "Pensando de nuevo la esfera pública", en *Justicia Interrupta*, Uniandes.

Freire, P. (2001). *Política y Educación*. México. Siglo XXI editores

Gergen, K. (1986). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social*. Barcelona: Paidós

Heras, L. (2002). *Cultura Política: el estado del arte contemporáneo*. *Reflexión Política* año 4 No. 8., pp. 180-191.

Irastorza, X. B. Satrustegui, A. U., & Fernández, S. P. (2020). Comunicación Política en tiempos de Nueva Cultura Política. *Icono14*, 18(1), 256-282.

Londoño, O. et. Al (2016). *Guía para construir estados del arte*. Bogotá International Corporation of Network of Knowledge.

Herrera, M. y Hilmar, C (2001). *Educación y cultura política. Una mirada multidisciplinaria*. UPN. Bogotá. Editorial P&J,

Herrera et. al(2005). *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Giroux, H. (2006). *Teoría y resistencia de la educación*. Siglo XXI editores. México

Gutiérrez, H. (2013). Contemporaneidad crítica y cultura política en Latinoamérica Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 18, núm. 63, pp. 109-122

Geertz, C. (2009). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.

Hernández, L. F. B. (2019). La condición humana como política de la vida. *Ciudad Paz-ando*, 12(1).

Herrera et al. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia- Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá UPN



- Jaeger, W. (1997). Paideia. México. Fondo de Cultura Económica
- Lax, W. (1996) El Pensamiento Posmoderno en Una Práctica Clínica. *En* : McNamee, S. & Gergen, K. La Terapia Como Construcción Social. Barcelona : Paidós.
- Londoño et al (2016). Guía para construir estados del arte. Bogotá, ICONCK).
- McLaren (2005). La Vida en las Escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México. Ediciones siglo XXI
- Maldonado, C. (2018). Política + Tiempo = Biopolítica. Complejizar la política. Ciencias y Sociedad. Bogotá. Ediciones desde abajo.
- Martínez, A. (2017). Teoría pedagógica. Una mirada arqueológica a la pedagogía. Revista Pedagogía y Saberes. Bogotá UPN
- Mouffe, Ch. (2013). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical. Barcelona. Paidós
- Múnica Ruiz, L. (2001). La tragedia de lo público". *Trans Revista de la Sede Bogotá*, 226-244.
- Murga, A. (2008). Cultura política: un inventario bibliográfico. *Revista de Ciencias Sociales* No. 121, pp. 107-131
- Navarro, G. A. (2019). Construcción del objeto político para la participación:: una mirada desde el interaccionismo simbólico y la fenomenología social de Alfred Schütz en diálogo con la perspectiva arandina. *Analecta política*, 9(17), 250-272.
- Narváez, A. (2004), Cultura política y cultura Entre esferas públicas y ciudadanas mediática: esfera pública, intereses y códigos *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* Vol.VI, n.1,pp. 79-97
- Ospina, W. (2005). La Revolución de la Alegría. En Ospina William. "Los nuevos centros de la esfera". Colección punto de lectura, pp. 75-88
- Pardo, D. (2019). Protestas en América Latina. La perpetuación del poder es lo que más daño le hace a la región. *BBC News Mundo*. Recuperado el 11 de abril en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50426109>
- Parra, E. (2019). Las fases del Proyecto de investigación. Segunda Edición. Medellín. Copyright
- Pearce, W.B. (1994). *Interpersonal Communication: Making Social Worlds*. New York . Harper Collins Publishers,
- Pérez, T, Vives, M. Burgos, J (2001). Para construir una convivencia democrática. Nuevos paradigmas y tres estudios de caso. Bogotá. Javegraf
- Quiroz Villalobos, M. E. (2019). La desconfianza hacia la democracia en América Latina. *Cuestiones constitucionales*, (40), 221-241.
- Rabotnikof, Nora (1993): "Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración", *Revista Internacional de Filosofía Política* # 2.
- Rodríguez, I. (2019). La innovación educativa: una forma de descifrar la existencia pedagógica. *uri: https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/221*.



Sabine, G. (2010). Historia de la teoría política. Bogotá. Fondo de Cultura Económica

Schneider, C., & Avenburg, K. (2015). Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques. *Revista Posdata: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(1), 109-131.

Simó, A. A., Ollé, M. F., Carol, M. R. V., & Sánchez, E. D. (2004). *Dialogar y transformar: Pedagogía crítica del siglo XXI* (Vol. 2). Grao.

Strauss y Cropsey (2010). Historia de la filosofía política. México. FCE

Tamayo, J. (2017). La práctica pedagógica como categoría de análisis; Acercamientos desde su construcción como objeto de investigación. *Universidad Pedagógica Nacional. Guadalupe*.

Touraine, A. (2000). Crítica a la modernidad. México. Fondo de Cultura Económica

Uribe, D. (2018). Brújula para el mundo contemporáneo. Una guía para entender el siglo XXI. Bogotá. Aguilar.

Urrea, P. N., Bernate, J. A., & Fonseca, I. (2019). Docentes formadores para la paz, desde las prácticas pedagógicas. *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport (ALESDE)*, 10(1), 76-90.

Valencia, P. O. (2014). Pedagogía crítica en Colombia: Un estudio en la escuela de sectores populares. *Sophia*, 10(2), 50-63.

Valencia, P. O. (2009). La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y desafíos. *Pedagogía y Saberes*, (31), 26-33.

Vanegas & Jara, A. (2019). Identidad profesional docente, reflexión y práctica pedagógica: Consideraciones claves para la formación de profesores. *Perspectiva Educativa*, 58(1), 115-138.

Zuluaga Garcés, O. L. (2019). Foucault: una lectura desde la práctica pedagógica. *uri: <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/188>*.